

...pero el cadáver  
ahí siguió muriendo...

El hambre enmohecida por las nulas esperanzas,  
sucumbe el rostro de una mujer dormida,  
Sobrado ánimo de afilar y enterrar las garras,  
febril condición humana, ahogada, perdida.

Cíclico andar en la espalda de una roca  
acuñado el llanto, unas venas rotas ¡Sangre.  
Caricias en el sopor de una caduca moda  
Otra nube empaña la estrella clara, ¡Lumbre.

Cómo corren los niños en el parque,  
qué noches tan atroces, rojas, soleantes!  
¿Cuál viento exhuma la luz de mi batalla?

cobijado acto de alinear los tanques  
combativa forma de venderse a dientes.

INICIO libertad que ilumina: la muralla...

Rubén Torres Carreño